

HISTORIAS DE UN ENCUENTRO

Mi encuentro con el Arcángel Miguel

CAPÍTULO X VIAJE A LA PAX DEI

Autor Roberth Phoenix

Dedicado a Pbro. Eleazar Franco Niño

Caleb, nos reprendió a Liam y mi por sobrepasar los quince minutos establecidos para cada entrevista. Así que decidimos ser muy cuidadosos para la siguiente parada. Sin embargo, Lazarus nos confortó.

- No se preocupen muchachos, en el siguiente lugar que visitaremos no se aplican las mismas reglas de tiempo-espacio a las que estamos acostumbrados. – Dijo el viajero.
- Espera... ¿Cómo que no se aplican las mismas reglas de tiempo-espacio? – Pregunté -. ¿Pues a donde vamos?
- Si revisar tu lista te podrás dar cuenta de que el siguiente entrevistado es el Arcángel Miguel, así que iremos a la Pax Dei.
- ¿La Pax Dei? ¿Te refieres a...? – No terminé la frase, cuando Caleb interrumpió.
- Efectivamente, recuerda que *Polen*, puede navegar por las dimensiones más altas, incluyendo el reino devacánico, a una velocidad de veinticinco sueños por segundo.
- ¡Increíble! – Exclamé entusiasmado – ¿Pero esperen, el traductor universal también sirve para el leguaje de los ángeles?
- En realidad ellos conocen todos los lenguajes, pero sí, así es, el traductor te permite hablar su lengua.
- ¡Wow! – dije mientras *Polen* llegaba a su destino.
- Lógicamente, no se nos permite entrar en la Pax Dei, por lo que tu invitado será nuestro invitado en la nave. – Dijo Lazarus, mientras el Arcángel hizo su aparición en aquel lugar.
- Bienvenido –dijo Caleb -. Es un honor.

No había salido de mi asombro cuando el Arcángel se me acercó.

- Hola Roberth – dijo el ser celestial.
- Hola, Arcángel Miguel, ¿podemos platicar? – dije sin poder creer que hablara con un ángel.
- Siempre – dijo sonriente-. Dime ¿en qué te puedo servir?
- ¿Qué significa tu nombre? – dije, haciendo un esfuerzo por concentrarme en la entrevista.
- Mi nombre, como ustedes lo entienden, viene del hebreo y significa “¿Quién es como Dios?”, mi nombre fue era el grito de guerra de los ángeles buenos en la batalla emprendida en el cielo en contra del Dragón y sus seguidores al principio de los tiempos.
- ¿Y después de esa batalla que pasó?
- Pues, el enemigo fue expulsado del paraíso y Dios me encomendó cuidar la puerta del paraíso, para guardar el camino del árbol de la vida. Después Dios me pidió publicar el Decálogo para su pueblo escogido. Y bueno, de ahí en adelante han sido varias tareas que he realizado.
- Es decir ¿Qué tienes obligaciones? – pregunte asombrado.
- Por supuesto, de hecho tengo cuatro oficios: Pelear en contra de Satanás. Rescatar a las almas de los fieles del poder del enemigo, especialmente a la hora de la muerte. Ser el defensor del pueblo de Dios, los judíos y los cristianos. Llamar de la tierra y llevar las almas de los hombres a juicio.
- ¿Has peleado mucho con Satanás? – pregunté con cierto recelo.
- Pues en varias ocasiones, de hecho recuerdo que me disputé con él, el cuerpo de Moisés, pues Satanás al destapar su tumba, trató de seducir al pueblo judío al pecado de la adoración heroica. En esa ocasión lo vencí, pero no me atreví a pronunciar contra él juicio

injurioso, sino que dije: «Que te castigue el Señor.» Así concilié la tumba de Moisés y también resguardo el cuerpo de Eva.

- Además de esos oficios, tengo entendido que has sido proclamado médico celestial ¿No es así?
- Mira, desde los primeros tiempos, se me ubicó como el centro del verdadero culto de los santos ángeles ya que por mandato de Dios, hice una aparición medicinal en Chairotopa, cerca de Coloseo, donde todos los enfermos que bañaron ahí, invocando a la Santísima Trinidad y fueron curados por Nuestro Señor. Después por mandato del Padre Celestial me aparecí al Emperador Constantino, para sanar a los enfermos dormían en las noche en la Iglesia, esperando una manifestación de Dios. Y una vez más por mandato de mi Señor, aparecí sobre los Moles Hadriani, en el año 950, durante la procesión que sostuvo San Gregorio en contra de la pestilencia, poniéndole fin a la plaga.
- Me decías que además de todas esas actividades has actuado por mandato de Dios para ayudar a la humanidad – dije reflexionando -. ¿Puedes platicarme al respecto?
- Pues en una ocasión me puse en el camino para estorbarle a Balaam, también hería al ejército de Senaquerib, ayudé a Gabriel cuando el reino de Persia se resistió ante él, a mediados del siglo primero aparecí en la roca del Coliseo, cuando los paganos dirigieron una corriente en contra del santuario para destruirlo, pero entonces, separé la roca con un trueno, para darle un nuevo curso a la corriente, y santifique para siempre las aguas que venían del cañón. Recuerdo también que aparecí en el Monte Gargano, donde me fue restaurado el título original como patrono de la guerra y ayude a los Lombardos de Sipontum contra los Griegos Napolitanos, en mayo del 663.
- Lamento interrumpir pero el tiempo se acaba – dijo Caleb.
- Esta bien – asentí - Así que para finalizar te has dedicado a ayudar en la enfermedad y en la guerra ¿cierto?
- No sólo eso, también tengo bajo mi protección a varios humanos. Como a los Cristianos de Egipto, cada vez que el río Nilo comienza a crecer. En Normandía he protegido a los marineros, y estos en agradecimiento a Dios, construyeron el santuario de Monte San Miguel ahí, en el año 708. En Alemania, luego de su evangelización, reemplazó para los Cristianos al dios pagano Wotan, a quien se santificaron muchas montañas, por ende las numerosas capillas que han construido para el Padre Celestial en toda Alemania.
- Muchas gracias por tu tiempo Arcángel Miguel.
- Gracias a ti Roberth.

El Arcángel agradeció a los tripulantes de *Polen* y desapareció, mientras yo no salía de mi asombro.

- En la jerarquía celestial las opiniones varían; San Basilio Salmeron, Bellarmine y otros Padres Griegos, ubican a San Miguel sobre todos los ángeles; dicen que se le llama “arcángel” porque es el príncipe de los demás ángeles; otros creen que es el príncipe de los serafines, la primera de las nueve órdenes angélicas. Pero, de acuerdo a Santo Tomás él es el príncipe del último coro y de los ángeles. La liturgia romana lo llama “Princeps militar celeste con honor angélico” – dijo Liam.
- Impresionante en verdad – comentó Lazarus.
- El himno del Breviario Mozarábigo ubica a San Miguel incluso sobre los veinticuatro mayores. La liturgia griega lo llama “general más alto.” En el arte San Miguel es representado como un ángel guerrero, armado con un casco, espada y armadura, parado sobre el dragón, a quien a veces clava con una lanza. También sostiene un par de balanzas en donde pesa las almas de los desviados, o el libro de la vida, para mostrar que el toma parte en el juicio. – comentó Liam.
- Por Dios, platiqué con un ángel – Exclamé.
- Como si no lo hubieras hecho antes – dijo Liam.
- Sí, pero éste sabía mi nombre – dije, mientras nos echamos a reír.

Comentarios:

roberth_phoenix@hotmail.com